



Reunión en el Palacio de Congresos malagueño entre Sofico y los técnicos japoneses de turismo tras el conocimiento directo por éstos de la Costa del Sol.

1975: LANZAMIENTO EN EL JAPÓN DE VACACIONES EN ESPAÑA

A lo largo de los últimos meses, los contactos entre España y Japón vienen siendo objeto de un notable incremento. En esta línea de mayor acercamiento económico, destaca la serie de viajes que diferentes grupos de agentes japoneses de viajes vienen realizando a España. El último de estos grupos, que abandonó nuestro país el 24 de febrero, ha mostrado un especial interés en su visita a la Costa del Sol. Hasta el momento, las visitas de japoneses a España se reducen a los viajes de negocios o de estudios casi con exclusividad, es decir, al llamado «turismo de ciudades». Sin embargo, los técnicos de turismo japoneses calculan que a partir de 1975 puede comenzar un turismo japonés de vacaciones hacia España. Esta perspectiva ha movido incluso a una empresa española de turismo, Sofico Vacaciones, del Grupo Sofico, dedicada a la promoción de vacaciones en la Costa del Sol, a proyectar el establecimiento de una oficina en Tokio para la difusión de las posibilidades turísticas españolas. Turistas japoneses en España: 1969, 21.000; 1970, 47.000; 1971, 76.000, y 1972, 110.000 (previsión).



LIBRERIA

Oxford

AVENIDA DE LA HABANA, 54. TELEFONO 250 51 10

Le invita a la firma de la nueva novela de Pedro Antonio Urbina, «Gorrión solitario en el tejado» —Colección «Novelas y Cuentos»—, que tendrá lugar el sábado día 11 de marzo, de 12 a 1,30 y de 6 a 8.

La presentación de dicha obra será hecha por el escritor Vintila Horia a las 7 de la tarde.

Una revolución en la enseñanza

Se habla frecuentemente de la revolución en astronomía, física o sociología, pero olvidamos hablar de la revolución del aprendizaje. Por eso, el profesor Richmond publica el excelente libro «La revolución en la enseñanza» (Editorial Herder).

Aprender es adquirir conocimientos reales —de la realidad—, y saberlos transferir a otros campos, para encontrar así nuevas explicaciones de la realidad que nos hagan adelantar en el conocimiento de la misma. Conocimiento crítico, por tanto, de los hechos, hipótesis que los explican, y teorías que engloban las diversas hipótesis existentes. Pero el punto más importante de este esquemático proceso del conocimiento humano, es la «transferencia» de conocimientos de un tema a otro, de un campo a otro, para —mediante una idea más general— utilizar la experiencia suministrada por un conocimiento particular para otra situación en el futuro.

Podré un ejemplo bien simple: antes se decía que quien aprendía el coraje en el juego del fútbol, tenía esa misma cualidad en la vida de los negocios; quien aprendía latín, que era un ejercicio intelectual formal y abstracto, desarrollaba su inteligencia, y quien aprendía matemáticas se capacitaba para ser en la vida un buen razonador.

Sin embargo, las experiencias de Thorndike, sobre todo, y luego las de Woodrow, Meredith, Cox, Ruediger y Orta, demostraron que «la geometría —por ejemplo— tal como es enseñada de ordinario no lleva al progreso del razonamiento en general» (Allport, «Psicología de la personalidad», Ed. Paidós). Para que haya transferencia —y, por tanto, aprendizaje— tiene que haber generalización junto a una adquisición concreta.

Estamos, por tanto, en una época realista en la cual las idealistas esperanzas en una educación clásica y formal no tienen ya sentido. Además, los temas de enseñanza deben también ser aprendidos de otro modo más inteligente, basado en las experiencias científicas hoy conocidas.

Pero la enseñanza todavía ha dado un paso más: ha hallado un método eficaz, que supera los consejos casuales que desprestigiaran a la Pedagogía como ciencia. Es lo que hace Werner Correll en sus dos obras: «El Aprender», y la «Introducción a la

psicología pedagógica» (Editorial Herder).

En estos libros, el conocido psicopedagogo alemán descubre que aprender no es recopilar una serie de conocimientos, sino un proceso de modificación del comportamiento. Y esta modificación se puede realizar por el «condicionamiento» preconizado hace años en Rusia por Pavlov y por Watson en Norteamérica. Sólo que, en la actualidad, este camino ha experimentado una transformación gracias al psicólogo americano Skinner, que ha encontrado la manera de hacerlo mucho más eficaz por el sistema llamado del «refuerzo», y que lo ha convertido en un «condicionamiento operativo», donde lo importante no es la intensidad de la impresión sensible previa, sino el refuerzo de la reacción posterior.

Resultado de ello han sido tres cosas: 1.º El nuevo concepto del castigo, considerado como radicalmente nocivo para la enseñanza humana. 2.º La enseñanza programada. 3.º La invención de los medios audiovisuales y de las máquinas de enseñar.

Correll, en «El Aprender», sintetiza coherentemente las tres metodologías del aprendizaje que tienen base científica: el sistema de la reacción condicionada, de Pavlov; el condicionamiento reforzado por el éxito posterior, de Skinner, y la penetración comprensiva (insight) de la psicología de la forma (Gestalt). Después analiza inteligentemente los problemas que ocurren en el período de la enseñanza en torno a la situación familiar, la escuela, las cualidades personales del niño y las reacciones por causas ambientales.

En su segundo libro («Introducción a la psicología pedagógica») relaciona sus ideas sobre el aprender con la educación del pensamiento, de la percepción, de la atención y desarrollo de la personalidad.

Y el profesor Richmond escribe a su vez un libro complementario de los anteriores, donde su tema básico es la transformación radical que ha experimentado la enseñanza en casi todos los campos del conocimiento humano. No sólo porque los métodos son ahora distintos de los de antes, sino porque los contenidos de las asignaturas han cambiado, gracias a un estudio científico-crítico que los renovó desde su raíz.

Ya no se pueden olvidar los siguientes cinco puntos básicos, que hoy son científicamente ciertos en educación:

1.º Que «disponemos actualmente de medios y procedimientos de enseñanza a leer a los tres años» (Richmond, obra citada). 2.º Que a «cualquier niño, en cualquier fase del desarrollo, se le puede enseñar eficazmente cualquier materia» (o. c.). 3.º Que «es muy probable que con nuestros procedimientos de selección, perdamos, como mínimo, dos de cada tres de los muchachos que están mejor capacitados para convertirse un día en nuestros futuros dirigentes» (o. c.), cosa que hace muchos años demostraron los psicólogos rusos criticando los «tests» selectivos (ver A. A. Smirnov, en «Psicología soviética», ed. Universitaria, La Habana). 4.º Que «el impulso creativo se da en todos los niños» (o. c.). 5.º Que es imprescindible «tener la oportunidad de aprender a participar en discusiones y otras actividades comunitarias» (obra citada).

Además, los padres y profesores —si queremos estar al día— tenemos que hacer un esfuerzo serio por renovar los conocimientos adquiridos en los diferentes campos del saber, y el libro de Richmond nos puede introducir a esta renovación. Quien haya aprendido las matemáticas hace diez años no está capacitado para entender sin más la matemática actual de los conjuntos, que es la que aprenden hoy los niños en la Enseñanza Básica. En ciencias, los hallazgos que constantemente se están haciendo dejan atrasados todos los manuales de física, química y biología cada diez años. Lo mismo se puede decir de la nueva manera de redactar y de la nueva lingüística, basadas en un análisis mucho más cuidadoso y científico de la estructura del conocimiento y de su expresión y comunicación psicológica.

Esta es revolución de la enseñanza, que forma parte de la revolución conceptual que empezó en 1910 con la publicación de los «Principia Mathematica», de A. N. Whitehead y Bertrand Russell, y que no hemos asimilado todavía en la cultura que es usual entre el término medio de las personas. Y estos tres libros pueden ayudarnos a ello. ■ E. MIRET.

En el número 490, en el artículo titulado «La crítica de la teología», se citaba el libro de Alfredo Fierro, «Teología: punto crítico», editado por Sigüeme, cuando en realidad la editora es Dinor de Pamplona.